

EL ESCUDO DEL SENADO Y UN GESTO DE SANGUILY



Arco de la cancela del Palacio del Senado, en que aparece, bella reliquia histórica, el escudo de Fernando VII

Ahora que la Comisión de Historia y Urbanismo de la Habana se ocupa en localizar los lugares que deben ser respetados y elevados a la categoría de monumentos nacionales; hoy que asistimos a una hermosa labor recordatoria y reverenciadora de un pasado glorioso, queremos referirnos a un acontecimiento ocurrido en los albores de la República y en el cual tuvo parte

prominente el escudo de Fernando VII que orna la cancela que da acceso al patio del Palacio del Senado.

Era en los albores de la República y los señores senadores, integrantes de aquel alto Congreso, todo sencillez y todo patriotismo, designaban semanalmente un vocal que se hacía cargo de todo lo referente al orden interior del edificio senatorial.

Una semana, el padre de la Patria encargado de velar por el orden en el recinto del Senado, advirtió que, sobre la reja a que nos referimos, estaba el escudo de bronce que, por ambos lados presenta la cifra de Fernando VII y que fue colocado allí cuando el prisionero

de Valencey recobró el trono y restableció la monarquía absoluta, haciendo al pueblo de Madrid proferir el célebre grito de "vivan las caenas".

El padre de la Patria y vocal de semana a que nos referimos, estimó que el heráldico atributo ofendía con su presencia el republicanismo austero de los "pater conscripti" y ordenó su inmediata retirada y su sustitución por una pintoresca muestra de ebanistería pictórica en medio de la cual, entre rojos estrepitosos y azules estridentes campeaba el mote: "República de Cuba—Senado".

Contento estaba el señor Vocal a que nos referimos esperando las felicitaciones de sus compañeros a las que no dudaba haberse hecho acreedor cuando llegó al Senado el intergérmino Manuel Sanguily que pertenecía al Senado y el prócer libertario a quien nadie podrá nunca negar las dotes del más acendrado patriotismo, se indignó de la retirada del escudo y dijo "que no se debía echar tierra sobre el pasado, sino mantenerlo muy vivo para que sirviera de ejemplo a las generaciones del futuro".

La indignación de Sanguily dió sus frutos naturales y el escudo de bronce volvió a la reja senatorial, donde hoy la "graflex" del compañero José Luis reprodujo su vera imagen para los lectores de EX-CELSIOR.

*Excelesior
Julio 27/28*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA